

# Tarifa, 1340. El año de los cuatro alcaides

*Tarifa, 1340. The year of the four governors*

Manuel López Fernández \*

UNED. Centro Asociado del Campo de Gibraltar

**Resumen:** El año 1340 fue uno de los más difíciles de la historia de Tarifa; tal circunstancia tuvo su reflejo en la inestabilidad del gobierno de la plaza, puesto en manos de diversos alcaides en tan corto espacio temporal. La tensión militar entre castellanos y benimerines había desembocado en una invasión norteafricana que amenazó directamente a Tarifa por su proximidad con Algeciras. El rey Alfonso XI tenía entonces al frente de la guarnición tarifeña a un hombre de su entera confianza, pero la incontrolable evolución de los acontecimientos le llevó a realizar algunos cambios a lo largo de los meses sucesivos.

**Palabras claves:** Alfonso XI - Martín Fernández Portocarrero - Alfonso Fernández Coronel - Alfonso de Benavides - Alvar Pérez de Guzmán.

**Abstract:** The year 1340 was one of the most difficult in the history of Tarifa; this circumstance had its reflection in the instability of the government of the place, put in the hands of diverse governors in such a short time space. The military tension between Castilians and Benimerines had resulted in a North African invasion that directly threatened to Tarifa by its proximity with Algeciras. King Alfonso XI then had at the head of the Tarifian garrison a man of his entire confidence, but the uncontrollable evolution of events led him to make some changes over the following months.

**Key words:** Alfonso XI - Martín Fernández Portocarrero - Alfonso Fernández Coronel - Alfonso de Benavides - Alvar Pérez de Guzmán.

## Introducción

Cuando manejamos la documentación y las crónicas medievales, en lo referente a Tarifa, nos encontramos con dos términos que nos pueden llevar a confusión: «tenente» y «alcaide». En este sentido, la crónica de Sancho IV nos viene a decir que el maestre de la Orden de Calatrava recibió Tarifa de manos de este rey en calidad de tenente, añadiendo al respecto que cobraba por la «tenencia de un año dos cuentos» de maravedíes. Al año siguiente, cuando Alfonso Pérez de Guzmán se presta a realizar las mismas funciones por seiscientos mil maravedíes, el rey se la entregó y «de allí adelante la tovo este don Alfonso Pérez» (1). En tiempos de Fernando IV el tenente de Tarifa lo fue durante unos años el almirante Gilbert de Castelnou, del que dice este rey en un documento de 1310 (2) que «gela entregamos [Tarifa] luego que la toviese por nos». Más adelante, en la documentación y crónicas de Alfonso XI, se habla más de «alcaides» que de «tenentes» cuando en diversas circunstancias se habla de los distintos personajes que se encargaron del gobierno y

defensa de la villa de Tarifa en nombre del rey, al igual que los hicieron sus predecesores.

Siendo esto así, puede que el lector se pregunte en qué se diferenciaba la tenencia de la alcaidía, o si ambas funciones eran idénticas habiendo evolucionando su denominación con el paso del tiempo. En tal sentido debemos precisar que en la Alta Edad Media, concretamente en los siglos X y XI, los reyes cristianos afrontaron la organización de su territorio mediante el régimen de tenencia; esto es, entregaban a algún aristócrata en régimen de «beneficio» o «prestimonio» parte del territorio, delegando en ellos las funciones públicas propias del monarca, entre las que citaremos la defensa de aquella región o comarca, el cobro de impuestos y también la administración de justicia en la misma (3). A cambio de ello, el «tenente» juraba fidelidad al monarca que le entregaba aquel feudo, estableciéndose de este modo la base del sistema vasallático-feudal propio de aquella época.

Andando el tiempo, ya en los siglos XII y XIII, cuando los concejos de ciudades y villas fueron creciendo y se les

\* Correo electrónico: lopezfernandezm75@gmail.com.

1.- Lo anterior en «Crónica del rey don Sancho el Bravo», tomo I de las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Cristianos, Ediciones Atlas, 1953, pp. 86-87.

2.- GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Tipografía La Academia, 1932, documento CCI.

3.- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis: *Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes a la Edad Media*, Alianza Editorial, 1993, p. 508.



Castilla debemos suponer que Fernán Pérez de Portocarrero era un destacado noble del reino y, efectivamente, así era; no obstante, poco sabemos de él con antelación al año 1332 cuando fue nombrado caballero de la Banda en la ciudad de Burgos, junto a su hermano Martín, con ocasión de la coronación del monarca en 1332 (13). De esta manera, el rey de Castilla situaba a los dos hijos de Fernán Pérez Portocarrero y de Urraca Ruiz del Águila, familia asentada en Segovia (14), en la cima de la aristocracia castellana del momento.

Después de estas breves referencias personales, posiblemente se esté preguntado el lector cómo es posible que el titular de tan importante cargo de carácter judicial en el reino de Castilla estuviera personalmente en Tarifa en el otoño de 1339 (15); esta situación sólo se explica desde el agravamiento que habían sufrido las circunstancias político-militares en la zona del Estrecho desde la primavera del año anterior, cuando existían evidencias de que los benimerines intentaban reforzar su presencia en la orilla norte del Estrecho (16).

A consecuencia de lo anterior, el rey de Castilla organizó la campaña de 1339 contra las fronteras de Granada; con tal fin salió de Sevilla en el mes de julio y se dirigió hacia Antequera (17), para llegar después hasta Ronda (18) y hacer el camino de vuelta por Ortejícar y Teba (19), estando en Sevilla en los primeros días de agosto (20). La expedición militar había sido relativamente corta porque don Alfonso tenía que irse a Madrid, donde había convocado Cortes para el mes de noviembre. Pero antes de dejar Sevilla, todavía en el mes de septiembre, temeroso de que el rey granadino o el

infante Abu Malik pudieran realizar una incursión armada sobre algún lugar fronterizo del reino de Castilla, se acordó en Sevilla que los efectivos reunidos para la campaña de aquel año se distribuyeran a lo largo de la frontera, concentrados fundamentalmente en Jerez, Arcos, Écija y Úbeda (21).

Así las cosas, no debe extrañar que Fernán Pérez de Portocarrero estuviese en Tarifa en el verano de 1339, pero como el rey lo necesitaba en Madrid, decidió relevarlo de su cargo en Tarifa nombrando para la alcaidía de esta villa a su hermano Martín Fernández Portocarrero. Pero antes de que se produjera este relevo, el infante Abu Malik, agobiado por la efectividad del bloqueo que la flota castellano-aragonesa ejercía en el Estrecho (22), envió una algará sobre Medina Sidonia con el fin de robar provisiones y ganado al tiempo que obtenía información sobre los planes del rey de Castilla. A la vuelta de su incursión trajeron también algunos cautivos, pero uno de ellos no tardó en fugarse de Algeciras (23) y presentarse en Tarifa para informar a su alcaide que el infante Abu Malik preparaba otra incursión sobre tierra de cristianos. Por lo que sabemos, los planes del Infante era saquear Lebrija y obtener aquí el trigo que tanto necesitaban en Algeciras (24). Sin retraso alguno, Fernán Pérez envió aviso a Jerez, donde estaba el obispo de Mondoñedo, Álvaro Pérez de Biedma, al mando de las huestes reales encargadas de vigilar aquella zona de las fronteras con los musulmanes (25).

Habiéndose producido por aquellas fechas el relevo entre los hermanos Portocarrero en la alcaidía de Tarifa, Fernán Pérez emprendió con sus hombres el camino de vuelta a Castilla llegando a Lebrija antes que los musulmanes le pusieran sitio. Después de una enconada resistencia, los

---

DE AYALA, Pedro: «Crónica del rey don Pedro (I)», en *Crónicas de los reyes de Castilla*, ob. cit., pp. 406 y 439.

13.- Así en *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 235.

14.- SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Linajes sevillanos medievales*, Ediciones Guadalquivir, 1991, p. 245. Este autor habla aquí de la familia Fernández Portocarrero, en general, y más de Martín que de su hermano Fernán.

15.- De acuerdo con lo anteriormente expuesto, consta documentalmente que en los meses de marzo y abril de 1338 ejercía Fernán Pérez de Portocarrero como merino mayor de Castilla. Véase así en Esther González Crespo, ob. cit., p. 251.

16.- Más información sobre estas circunstancias en MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 239. Como resumen diremos que las treguas firmadas en 1333 no se renovaron en 1338 y fuertes contingentes norteafricanos comenzaron a cruzar el Estrecho.

17.- En esta ocasión mandó al maestre de Santiago y a otros nobles castellanos que entraran a talar en tierras de Archidona.

18.- *Gran Crónica*, ob. cit., 260 y 261.

19.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 297

20.- Así podemos verlo en CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula: *Itinerario de Alfonso XI de Castilla*, La Ergástula Ediciones, 2014, p. 343. También en *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 297. Igualmente en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 261.

21.- La gente de Jerez quedó bajo el mando del obispo de Mondoñedo, las de Arcos bajo el de Fernando Pérez Ponce y las de Córdoba a las órdenes del maestre de Alcántara, quien ejercía entonces como adelantado mayor de La Frontera.

22.- En el mes de mayo de 1339 se había firmado un acuerdo entre Castilla y Aragón para vigilar las aguas del Estrecho. Este asunto lo hemos tratado más ampliamente en: «Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339, entre Aragón y Castilla», *Espacio Tiempo y Forma* 1 (2008) 185-208.

23.- Dados los efectos de la algará efectuada por tierras de Medina Sidonia, no debe sorprender que este cristiano fuese de la citada villa.

24.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 298. *Gran Crónica*, ob. cit., p. 270. Se viene a decir en estas referencias que Lebrija era abundante en pan, del cual escaseaban los de Algeciras a causa del bloqueo de la flota

25.- Al marcharse el rey a Madrid determinó que la frontera con Granada quedase vigilada de la siguiente forma: al maestre de la Orden de Santiago fue a Úbeda. El maestre de la Orden de Alcántara en Écija y el obispo de Mondoñedo en Jerez. También quedaron otros frontereros en Utrera

defensores de Lebrija rechazaron a los benimerines y éstos se acercaron a las tierras de la actual Dos Hermanas (26) para robar cuanto podían; luego se dirigieron hacia Arcos con la intención de engrosar su botín mientras eran seguidos por Fernán Pérez Ponce con cien hombres a caballo –cuarenta de su mesnada y sesenta de Lebrija-, al tiempo que avisaba a los fronteros cristianos de Utrera de cuanto ocurría.

Mientras tanto, el infante Abu Malik había puesto cerco a Jerez durante varios días al tiempo que estragaba su comarca para tomar después el camino de Alcalá de los Gazules con el fin de unirse en las cercanías de esta villa con los que venían de Dos Hermanas y Arcos. Para entonces todos los fronteros cristianos estaban enterados de lo que ocurría en la zona y, para evitar que los musulmanes saliera airoso de la operación, no sólo se dirigieron a la zona los procedentes de Utrera y Sevilla, sino que vino de Écija un fuerte contingente bajo el mando del maestro de la Orden de Alcántara, razón por la que en la villa de Arcos se reunió un fuerte contingente cristiano que se enfrentó y derrotó a los musulmanes que venían de Dos Hermanas recuperando el botín que llevaban para Algeciras.

Al día siguiente informaron a los de Arcos que el infante Abu Malik estaba en las cercanías de Alcalá con la intención de tomar su fortaleza. Sin demora alguna aquel contingente se puso en marcha, reforzado ya con los que habían llegado de Jerez, cuando supieron por el camino que el infante benimerín estaba acampado en la Vega de Pagana, cerca del curso del río Barbate. Después del consiguiente consejo, acordaron atacarle al amanecer del siguiente día con la finalidad de sorprenderle; así lo hicieron consiguiendo en este hecho de armas dar muerte a Abu Malik y recuperar el botín que habían capturado en la comarca jerezana (27).

Estos acontecimientos, ocurridos en los días finales del mes de octubre, cerraron una etapa de confrontaciones y abrieron otra más complicada todavía, pues el sultán Abu l-Hasan, al enterarse de la muerte de su hijo Abu Malik, no tuvo reparos para declarar la guerra santa al rey de Castilla.

### **La etapa de Martín Fernández Portocarrero**

Como dijimos unas líneas más arriba, Martín Fernández Portocarrero se hizo cargo de la alcaidía de Tarifa en el otoño de 1339 (28). De este nuevo alcaide de Tarifa ya hemos dicho que ingresó en la Orden de la Banda, junto con su hermano, en la ciudad de Burgos el día de la coronación del rey de Castilla (29); pero Martín Fernández debía gozar de más prestigio ante el rey de Castilla que su hermano Fernán si nos

atenemos al lugar que ocupan ambos en la relación de hombres que aquel día recibieron caballería, pues si Martín ocupa el segundo lugar entre los caballeros nominados, Fernán figura en el séptimo. Dicen las crónicas que Martín Fernández Portocarrero se crió en la corte de Alfonso XI, por lo que suponemos a este hombre debía ser de una edad muy parecida a la del monarca y posiblemente por esta razón, además de por su valía personal, el rey castellano lo tenía en tanta estima que llegó a formar parte del consejo real (30).

Parece que Martín Fernández gozaba por entonces de todas las simpatías del monarca, así que en 1333 ya era su mayordomo cuando Alfonso XI vino a cercar el castillo de Gibraltar (31); en esta línea, en el año 1335 el monarca le nombró mayordomo del infante heredero, don Pedro, para poco después ponerlo al frente del ejército castellano que combatió contra Navarra (32). Unos años después, cuando la situación se tensó en el Estrecho, Alfonso XI le dio la alcaidía de Tarifa para descargar a su hermano Fernán de tal función y, tan interesante o más que lo anterior, porque Martín estaba casado con una hija del almirante de Castilla, Jofre Tenorio, quien operaba con la flota de forma continuada en aguas del Estrecho desde los primeros meses de 1338, siendo Tarifa por entonces una importante base de apoyo para la flota castellana, la cual fue reforzada en el verano de 1339 con efectivos navales de reino de Aragón, como hemos apuntado con antelación. Con el nombramiento de Martín Fernández al frente de la alcaidía tarifeña el rey eliminaba cualquier controversia que pudiera surgir entre vasallos tan valiosos, involucrados en una situación realmente conflictiva con los benimerines africanos.

Por tanto, Martín Fernández Portocarrero permaneció en Tarifa durante el final de 1339 y los primeros meses de 1340, temporada en la que nada importante afectó a nuestra villa, a pesar de que en el mes de febrero los musulmanes de Algeciras emprendieron otra ofensiva para demostrar a los cristianos que los enfrentamientos armados iban a continuar. Todo fue consecuencia de la muerte del infante Abu Malik y de los planes del sultán de Marruecos, quien había dado las órdenes oportunas para reforzar desde África los efectivos de sus guarniciones peninsulares y que éstas lanzaran una nueva ofensiva contra Jerez, la que al parecer no tuvo graves consecuencias (33).

A pesar de que Tarifa parecía quedar excluida por entonces de los ataques procedentes de Algeciras, en la orilla africana del Estrecho se gestaba una operación militar de bastante más envergadura dirigida personalmente por el sultán Abu

---

26.- Las crónicas reales dicen que llegaron hasta los bodegones de Pascual Rubio. Debemos precisar al respecto que este lugar lo tenemos localizado actualmente en términos de Dos Hermanas con el nombre: El Rubio.

27.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 39.

28.- *Ibidem*, p.299.

29.- *Ibidem*, p. 235. A partir de aquí, este hombre es citado en las crónicas alfonsinas con bastante frecuencia. Lo anterior es muestra irrefutable de su importancia en los momentos políticos que tratamos.

30.- *Ibidem*, p. 238.

31.- *Ibidem*, p. 246

32.- *Ibidem*, p. 268. Lo mismo en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 115.

33.- Miguel Manzano Rodríguez, ob. cit., p. 251. Aquí se viene a demostrar que ciertos efectivos llegaron a cruzar el Estrecho. Este asunto se menciona también en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 301, donde se habla desde el punto de vista castellano.

l-Hasan con la finalidad de poner tropas norteafricanas en la Península. Reunidas estas fuerzas en Ceuta, se necesitaba la intervención de la flota musulmana para transportarlas a la otra orilla del el Estrecho, pero la flota castellano-aragonesa cumplía con efectividad su misión de bloqueo hasta que, a mediados del mes de marzo, consiguió burlar la vigilancia del almirante Tenorio al salir de Ceuta y poner rumbo al interior del Mediterráneo. Esta maniobra evasiva, sumada a la falta de efectivos navales del almirante castellano, resultó decisoria para que Jofre Tenorio dejara escapar la potente flota musulmana que no tardó en cambiar de rumbo y dirigirse a Gibraltar. Cuando el almirante de Castilla quiso combatirla aquí, se levantó un fuerte temporal de levante que obligó a la flota cristiana a buscar refugio en Tarifa.

Unos días más tarde, al amainar el temporal, la flota musulmana se desplazó de Gibraltar a Algeciras y descargó aquí los efectivos y el material que traían; cuando las naves de Tenorio regresaron a la embocadura oriental del Estrecho la flota musulmana se parapetó en aguas de Algeciras resistiendo allí los amagos provocativos del almirante castellano, quien situó a sus efectivos navales en la ensenada de Getares para refrescar a hombres y embarcaciones. Unos días después, concretamente en la mañana del día 8 de abril de 1340, la flota musulmana inició una rápida maniobra llegando a sorprender peligrosamente a la cristiana surta en aguas de Getares. Aquel rápido ataque terminó en un desastre naval para Castilla y Aragón hasta el punto que pocas embarcaciones consiguieron escapar del enfrentamiento en el que perdió la vida propio almirante de Castilla, pero no el hijo de éste, Garci Tenorio; al parecer, este hombre consiguió llegar a Tarifa en una de las cinco galeras que escaparon del combate naval para informar de lo acontecido a su cuñado, Martín Fernández Portocarrero.

Como respuesta a aquel desastre, la actitud de un hombre de la experiencia del alcaide de Tarifa no parece la adecuada a ojos del cronista de Alfonso XI, pues según nos cuenta éste, a Martín Fernández no se le ocurrió otra cosa más acertada que ir personalmente al encuentro del rey para contarle lo sucedido, abandonando Tarifa. Tomada esta decisión, a media mañana emprendió el camino de Sevilla y a todo galope, realizando los obligados cambios de caballo, recorrió los más de 120 kilómetros que separa Tarifa de Cabezas de San Juan en poco más de 12 horas. A eso de media noche, Martín Fernández Portocarrero encontró descansado en esta población a la comitiva real que, a marchas forzadas, se dirigía a Jerez para estar más cerca del Estrecho, después de conocer el rey que la flota musulmana había pasado desde África. Y

sigue contando el cronista que ante las noticias que le daba el alcaide de Tarifa don Alfonso sintió gran pesar, pero preocupado por la situación en la que había quedado la villa por el abandono de su alcaide, el rey mandó a Tarifa aquella misma noche a Alonso Fernández Coronel para que se hiciera cargo de su defensa.

Al hilo de lo que dicen las crónicas reales (34) pudiera parecer que el rey estaba molesto con la aptitud del hasta entonces alcaide de Tarifa, pero a tenor de lo que más tarde ocurrió queremos pensar que lo hizo por considerar que Alonso Fernández Coronel era más capaz, o que estaba en mejor situación anímica para hacerlo que Martín Fernández Portocarreo. Desde luego, Alfonso XI no perdió la confianza que había depositado en ese último a tenor de lo que luego veremos.

### **El segundo alcaide de 1340: Alonso Fernández Coronel**

Como hemos visto, la alcaidía de Tarifa llegó a manos de Fernández Coronel de una manera precipitada, al que se le encargó la defensa de la villa cuando se temía las graves consecuencias que sobre la seguridad de ésta podía tener la llegada de aquel fuerte contingente norteafricano desembarcado en Algeciras. Afortunadamente, las directrices del sultán Abu l-Hasan eran menos peligrosas de las que se temían en Castilla y las consecuencias tardaron meses en llegar, por lo que antes de hablar de las mismas dedicaremos unas líneas para dar a conocer algunos datos sobre el nuevo alcaide tarifeño.

Al igual que los Portocarrero, los Coronel parecen situarse en el entorno de la Corte en tiempos de Sancho IV, todavía en el siglo XIII. Desde luego, doña María Fernández Coronel fue aya de la reina doña María de Molina (35) y su hija, María Alonso Coronel, esposa de Alonso Pérez de Guzmán, el otrora destacado y famoso defensor de Tarifa. Esta última señora era tía de Alfonso Fernández Coronel y parece que fue en Sevilla donde pasó parte de la infancia de nuestro hombre, hasta que lo llevaron a Valladolid a educarse junto al rey Alfonso XI, ciudad en la residió el monarca hasta ser reconocido como mayor de edad en 1325. Poco sabemos de Fernández Coronel por aquellos años en los que se criaba en la casa del rey, mientras se ganaba la confianza del joven monarca junto a Martín Fernández Portocarrero (36).

Años más tarde, ya en 1332, Fernández Coronel recibe caballería en Burgos de manos del propio monarca, ocupando el primer lugar de la larga lista de caballeros que aquel día ingresaron en la Orden de la Banda (37). Al año siguiente asistió al cerco de Gibraltar, alcanzado protagonismo entre

34.- Las crónicas tratan de todo lo anterior con bastantes detalles. *Crónica de Alfonso XI* lo hace a partir de la página 306. En *Gran Crónica* se inicia en la página 311. Por nuestra parte, hemos elaborados algunos trabajos donde se recogen las críticas circunstancias que se dieron en estos momentos. A tal efecto pueden consultarse: «El desastre naval de Getares y el cerco de Tarifa como prolegómenos de la batalla del Salado», *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* **15** (2006) 57-80. También: «Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340». *Espacio Tiempo y Forma* **20** (2007) 135-162.

35.- Tomamos estos detalles en RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano; ANASAGÁSTEGUI VALDERRAMA, Ana María: «Aldonza Coronel esposa de dos Álvar Pérez de Guzmán», *Historia, Instituciones. Documentos* **41** (2004) 559-572.

36.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 235.

37.- *Ibidem*, p. 238.

los combatientes (38) y ya en 1336 intervino en el cerco a la villa de Lerma contra don Juan Núñez de Lara (39). Por aquellos años, Alfonso Fernández Coronel era un hombre de la entera confianza del rey, no por otra razón lo nombró mayordomo mayor del su hijo, el infante don Enrique. Aunque desconozcamos la fecha de este nombramiento (40), sabemos que ya lo era en diciembre de 1339 cuando acompañaba al rey en Madrid (41); a primeros de 1340 también estaba con Alfonso XI cuando se produjo la rebelión del maestro de la Orden de Alcántara, el cual fue ejecutado en Valencia de Alcántara (Cáceres) por manos del propio Alfonso Fernández, siguiendo las órdenes del monarca (42).

Después de este desagradable incidente el rey fue a cazar a tierras de Robledillo de Trujillo, donde el alcaide de las atarazanas de Sevilla avisó al rey de Castilla de la deplorable situación de efectivos en que se encontraba la flota del Estrecho y de la incapacidad que el almirante Tenorio tenía para remediarla, razón por la que Alfonso XI se personó lo más rápido que pudo en Sevilla. Después de adoptar medidas al respecto, la comitiva real tomó el camino de Jerez de la Frontera, de manera que en la noche que se produjo el desastre naval de Getares Martín Fernández Portocarrero pudo encontrar dicha comitiva en Cabezas de San Juan, momento y lugar en la que Alfonso XI ordena Alfonso Fernández Coronel que se hiciera cargo de la defensa de Tarifa.

Las crónicas reales son parcas al describir las circunstancias que se vivieron en esta villa durante el periodo en que Alfonso Fernández Coronel ejerció como alcaide de la misma. Sólo dicen que junto a este último envió el rey a otro caballero llamado Garci Fernández y más tarde mandó abastecer la villa de Tarifa con recuas cargadas de trigo desde Jerez (43). En esta línea, parece que envió luego a un grupo de los más destacados de sus caballeros entre los que las crónicas reales destacan a Ruy González de Castañeda, Juan Fernández Coronel –hermano del nuevo alcaide-, Gonzalo Alfonso de Quintana, a los hermanos Fernán y Pedro Carrillo, a Sancho Martínez de Leiva y a Íñigo López de Orozco entre otros caballeros y escuderos (44). Al hilo de lo anterior, cabe

suponer que en Tarifa debió concentrarse personal y pertrechos para hacer frente al asedio que se presumía inminente por parte de los benimerines.

Porque éstos, aprovechando el dominio naval que por entonces tenían en el Estrecho, habían ido acumulando efectivos y material en Algeciras proveniente del norte de África. La situación se fue agravando a medida que pasaba el tiempo, por lo que a mediados del mes de agosto, intuyendo el rey de Castilla que aquello terminaría en un enfrentamiento campal, llamó a Sevilla a Alfonso Fernández Coronel y a Garci Fernández. Según parece, el rey necesitaba el consejo de ambos y porque, no lo olvidemos, el alcaide de Tarifa era también el mayordomo de su hijo Enrique, lo que nos lleva a pensar que el rey no quería dejar la mesnada del infante en manos de otro cualquiera en caso de tener que combatir con los benimerines.

Al poco de llegar Fernández Coronel supo el rey que el sultán Abu l-Hasan quería poner cerco a Tarifa, información que coincidió en el tiempo con la llamada de auxilio de los que defendían la villa del Estrecho, pidiendo a don Alfonso refuerzos y el nombramiento de un nuevo «mayoral» que dirigiera la defensa (45), porque Alfonso Fernández Coronel ya hacía días que había abandonado la villa. Así las cosas, a finales de agosto de 1340 el rey de Castilla reunió a sus nobles y pidió voluntarios entre ellos para defender Tarifa, prometiendo que si los musulmanes cercaban Tarifa acudiría en su socorro para obligar a los sitiadores a levantar el cerco (46).

En medio del silencio general, según cuentan las crónicas, el único que se ofreció voluntario para tal misión fue el caballero leonés Juan Alfonso de Benavides (47). Este hombre se había criado también en la casa del rey don Alfonso y debía gozar de su confianza cuando el día de su coronación, en Burgos, aparece en quinto lugar entre aquellos que fueron nombrados aquel día caballeros de la Banda (48). Juan Alfonso de Benavides participó después en las campañas contra el reino de Navarra (49), en 1335, y contra el rebelde Juan Núñez Lara, cuando el monarca le puso cerco a Lerma en 1336 (50).

---

38.- *Ibidem*, p. 256.

49.- *Ibidem*, p. 277.

40.- El infante don Enrique, antes de tener casa propia, heredó un importante patrimonio de Rodrigo Álvarez de Asturias en 1334. Así en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 94.

41.- RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano: «Notas sobre el patrimonio de Alfonso Fernández Coronel en la Sevilla de Alfonso XI». *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, 1994, volumen II, pp. 129-138.

42.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 305.

43.- *Ibidem*, p. 308. Por otro lado, en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 321.

44.- Más abundante en datos, *Gran Crónica*, ob. cit., p. 334.

45.- Las crónicas no hablan de un alcaide, capitán, u otro tipo de autoridad, sino de un *mayoral* que dirigiera la defensa. Así en *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 317.

46.- Esta situación se narra con detalle en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 334.

47.- Era hijo de otro caballero de igual nombre que había servido al rey Fernando IV y que había sido asesinado en Palencia. Este hombre debió morir en 1312 si nos atenemos a lo que se dice en ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza del Andalucía*, Instituto de Estudios Giennenses, 1957, p. 444.

48.- Así podemos verlo en *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 235.

49.- Gonzalo Argote de Molina, ob. cit., p. 411.

50.- *Ibidem*. En este cerco recibió en donación la villa de Cheles (Badajoz), por los servicios prestados al monarca.

Juan Alfonso tenía su casa solariega en Benavides de Orbigo, cerca de León, y como otros tantos nobles se encontraba en Sevilla respondiendo a la llamada que su rey había hecho a todos para que le ayudaran en la difícil situación que se vivía en el Estrecho. Así que después de su público ofrecimiento (51) para defender Tarifa, el rey de Castilla le entregó las correspondientes cartas para que en Tarifa lo recibieran como al máximo responsable de la defensa (52). Después de esto, el nuevo «*guarda mayor de la villa*» emprendió camino del Estrecho acompañado de los hombres de su mesnada y de otros muchos refuerzos, llegando a nuestra villa el día 13 de septiembre (53).

**El tercer alcaide de 1340: Juan Alfonso de Benavides (54)**  
Al llegar a Tarifa, Juan Alfonso de Benavides se encontró con aquellos prestigiosos nobles que antes hemos citado, entre quienes las crónicas resalta a Ruy González de Castañeda (55).

Con la llegada a Tarifa de Juan Alfonso de Benavides y el contingente que le acompañaba, la guarnición de Tarifa podía estar formada por varios millares de hombres, entre los que abundaban los ballesteros (56). En esta situación, diez días más tarde de la llegada del nuevo alcaide tarifeño, el sultán Abu l-Hasan ordenó iniciar el cerco a Tarifa, aunque antes intentó hacerse con ella por la vía de la negociación (57). Ante el fracaso de esta última la villa fue cercada por tierra, pero por la estrecha franja situada entre el mar y la villa salieron en fuerza los defensores del castillo, una de las primeras noches, y consiguieron poner en el mar una pequeña embarcación para informar al rey de Castilla que el cerco había comenzado. Por aquellos días los sitiadores pusieron a prueba

la capacidad de resistencia de los defensores disparando sus máquinas de guerra durante el día y de noche. Los combates más duros se dieron en las inmediaciones de la torre de don Juan y del postigo de Fatín, situados ambos en la muralla que rodea Tarifa por su lado de poniente (58).

En respuesta a la llamada de auxilio que hacían los de Tarifa, no tardó el rey en enviar a las aguas del Estrecho la flota disponible en aquellos momentos al mando del prior de la Orden del Hospital, Alfonso Ortiz de Calderón (59). La flota debió llegar frente a Tarifa en los primeros días de octubre con la consiguiente alegría para los sitiados, y la intensificación de los ataques por parte de los sitiadores, aunque sin resultado favorable alguno para estos últimos. Ante semejante situación, Abu l-Hasan decidió renunciar a la ofensiva directa y esperar a que la plaza cayese como consecuencia directa de la falta de provisiones que había de afectar a los defensores de Tarifa con el paso del tiempo.

Por aquellos días, ya a primeros de octubre, la meteorología se inclinó a favor de los sitiadores cuando un fuerte temporal de poniente empujó a gran parte de las naves castellanas hacia el Mediterráneo (60), mientras otras embarrancaban en las costas tarifeñas (61). La inicial alegría de los sitiados se tornó en desesperanza al ver que la flota cristiana había sido barrida por la fuerza del temporal; pero la situación no tardó en agravarse para los sitiados cuando vieron que los musulmanes trataban de acercarse a las murallas trayendo cautivos a los tripulantes de las galeras embarrancadas como consecuencia del temporal. Los sitiadores amenazaron con dar muerte a los cautivos si los sitiados no se entregaban, a lo que respondió el alcaide de Tarifa que los ballesteros tiraran a cristianos y a moros (62). Aquella actuación ofendió mucho

51.- En *Gran Crónica*, ob. cit., p. 335, podemos leer: «[...] por la merçed que fezistes a mi e a los de mi linaje, e como me criastes en la vuestra merçed [...] e quando vos señor os coronasteis en la çibdad de Burgos, feziste me caballero primero que a algunos otro muy buenos que ay estaban [...]. E señor, esta honrra vos demando por galardón del bien e de la merçed que me avedes fecho, que yo vaya a Tarifa e que este ay por cabdillo e frontero».

52.- *Ibidem*, p. 336

53.- Las crónicas hablan de que llegaron diez días antes de iniciarse el cerco, circunstancia ésta que las fuentes hacen coincidir con el día 23 de septiembre.

54.- Debemos señalar que sobre este hombre elaboramos recientemente un trabajo más extenso que será publicado próximamente en un número de *Aljaranda*. El título será: «La defensa de Tarifa en 1340. Aproximación a la figura de su alcaide».

55.- Se señala en las fuentes que seguimos, que este hombre, pudiendo abandonar Tarifa por haber cumplido en ella su tiempo de servicio, no quiso hacerlo en tan crítica situación. No olvidemos al respecto que llegó a Tarifa en abril, con Alfonso Fernández Coronel, y que el tiempo de servicio de nobles y concejos era de tres meses.

56.- *Gran Crónica*, ob. cit., p. 342. Aquí se dice: «E estaban en aquella villa muchos vallesteros que el rrey avie enviado ally rreçelando aquella cerca».

57.- El sultán envió una embajada a Tarifa para hacer ver a los defensores que nada tenían que hacer ante el potencial de su ejército. Los detalles correspondientes a este asunto en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 339, donde podemos leer que, en opinión de los sitiadores, Tarifa era «lugar muy flaco y como corral de ganados».

58.- Aunque no participo plenamente de la ubicación asignada hasta ahora a tal postigo, ésta es la opinión de SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2003, p. 91. Así lo cree también SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: «La batalla del Salado», *Al Qantir* 3 (2005) p. 19.

59.- Además de nuestros trabajos anteriormente referenciados, el asunto de las flotas lo hemos tratado en: «La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340», *Aljaranda* 64 (2007) 3-10.

60.- Conviene señalar que el temporal fue de tal calado como para llevarse las naves y galeras al interior del Mediterráneo, viéndose obligados a reagruparse las embarcaciones en el puerto de Cartagena.

61.- las costas y todos los tripulantes que salvaron la vida en aquel incidente fueron hechos prisioneros por los musulmanes.

62.- *Gran Crónica*, ob. cit., p. 377.

al sultán, por lo que ordenó el más duro ataque que hasta entonces habían vivido los sitiados. Durante una larga veintena de días hubieron de soportar los defensores de Tarifa las dificultades del asedio hasta que, inopinadamente, vieron que los sitiadores quemaban sus máquinas de guerra, levantaban el asedio y se alejaban de Tarifa para ocupar otras posiciones a campo abierto.

Estos movimientos dieron a entender a los sitiados que el rey don Alfonso acudía en su ayuda cuando finalizaba el mes de octubre. Efectivamente, el día 29 llegó el ejército castellano-portugués a la llanura de Valdevaqueros, encontrando que los caminos hacia Tarifa estaban bloqueados por un poderoso ejército asentado a lo largo de laderas que conforman la cuenca meridional del curso del Salado. Ante aquel despliegue del ejército musulmán, los cristianos se aprestaron para trazar el plan de batalla más aconsejable, siendo entonces cuando don Juan Manuel sugirió al monarca castellano que enviara a Tarifa un contingente suficientemente potente como para que con la ayuda de los defensores de Tarifa y del personal de la flota, pudieran sorprender a los benimerines por la retaguardia.

El rey de Castilla aceptó la sugerencia y aquella misma tarde, después de la reunión del consejo, salieron en una galera hacia Tarifa el mismo don Juan Manuel y Alfonso Fernández Coronel con la finalidad de comunicar los planes de maniobra a los defensores tarifeños. Los sitiados recibieron a los visitantes con gran alegría y mientras les mostraron los efectos del cerco (63) don Juan Manuel pidió a Juan Alfonso de Benavides que le mostrara la ubicación del real del sultán Abu l-Hasan aprovechando la ocasión para lanzar una bravuconada, según cuentan las crónicas (64).

Mientras esto ocurría en Tarifa, el rey escogía a la gente que había de pasar a nuestra villa entre aquellos que, inicialmente, se había pensado que acompañaran al monarca el día de la batalla. Entre aquellas fuerzas eligió gente acostumbrada a las dificultades de la frontera, como Pedro Ponce, señor de Marchena (65), Enrique Enríquez, caudillo de

la gente del obispado de Jaén (66) y concejos como los de Jerez y Lorca (67). A los anteriores sumó los vasallos de sus hijos Enrique y Tello, quienes curiosamente estaban mandados por Alfonso Fernández Coronel -como mayordomo del infante don Enrique- y Martín Fernández Portocarrero -mayordomo del infante don Tello (68). Sin duda, la elección de estos últimos se debió a la confianza que el rey tenía depositada en ellos, pero también al conocimiento que estos hombres tenían del terreno donde se habían de ejecutar la peligrosa maniobra de paso hacia Tarifa, ya de noche, y la no menos decisiva de atacar al día siguiente el real del sultán benimerín, que fue finalmente la misión encomendada a todo aquel contingente que había de salir de Tarifa (69).

El día de la batalla, aquellas fuerzas salidas de Tarifa resultaron decisivas en el enfrentamiento armado contribuyendo con su esfuerzo a conseguir un brillante triunfo para las armas de Castilla. Al día siguiente el rey fue personalmente a visitar su villa de Tarifa, tan eficazmente defendida bajo la dirección de Juan Alfonso de Benavides.

#### **Alvar Pérez de Guzmán. ¿El cuarto alcaide de Tarifa en 1340?**

Gracias al relato que las crónicas hacen de los acontecimientos vividos en Tarifa a lo largo del año 1340 se puede conocer con cierta aproximación las fechas de los relevos de los diferentes alcaides que hubo en la misma a lo largo de aquel año; sin embargo, la fecha en la que Juan Alfonso de Benavides fue sustituido de tal cargo no es desconocida por ahora. No obstante, parece seguro que a finales del mes de enero de 1341 ya no ejercía como tal, si nos atenemos a un documento que se extendió en Madrid el día 28 del citado mes; de la lectura del mismo se deduce, aunque nada se precisa al respecto, que Juan Alfonso de Benavides no era ya alcaide de Tarifa. Lo consideramos así porque en el documento se hace referencia explícita a que había entregado la plaza al monarca después de defenderla durante el asedio y combatido luego al sultán de Marruecos, motivos por los que el rey de

---

63.- No hablan de esto las crónicas reales. Sin embargo, en el «Poema de Alfonso el Onceno», entre las estrofas 1463 y 1466 se dice: «Estas gentes muy pagadas / Vieron yaser la barrera / Llena de lanças quebradas / Los muros e los andamios / Estar todos foradados / Paresian que diez anno / Ovo que fueran cercados / E muchas piedras yasian / De engennos derredor / Los de Tarifa desian / A don Iohan con sabor / Queredes fruta don Iohan / Fijo del infante don Manuel / De esta mucha os daran / Mas amarga que la fiel», véase así en: *Poetas anteriores al siglo XV*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 1966.

64.- Concretamente, en *Gran Crónica*, ob. cit., p. 413, se dice: «por que tenian alli conbidados a los rreyes de Castilla e de Portugal para otro dia».

65.- Más datos sobre el II señor de Marchena en SÁNCHEZ SAUS, Rafael: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*, Diputación de Sevilla y Universidad de Cádiz, 1989, p. 347.

66.- De las intervenciones de Enrique Enríquez por estas fechas se escribe en Gonzalo Argote de Molina, ob. cit., p. 400 (batalla de Barcarrota), p. 409 (batalla del Salado), p. 438 (cerco de Algeciras).

67.- Sobre la participación de algunos concejos en la batalla del Salado, así como de su ubicación en el despliegue durante la batalla, tratamos en un trabajo titulado: «Unos apuntes sobre el botín del Salado». *Aljaranda*, 71. Tarifa, 2008, pp.10-16. Sobre la actuación de Jerez y Lorca se habla en otro de SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: «Los pendones de la batalla del Salado», *Aljaranda* 66 (2007) 9-16.

68.- Con respecto a este asunto debemos precisar que Alfonso XI puso casa al infante don Tello en diciembre de 1339, cuando Martín Fernández Portocarrero ejercía ya como alcaide de Tarifa, como hemos visto; si en octubre de 1340 Martín Fernández era mayordomo del Infante, después de lo ocurrido en el mes de abril de este año, debemos suponer que Alfonso XI no había perdido la confianza en nuestro hombre porque, de lo contrario, no le hubiera dado este cargo.

69.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 325; *Gran Crónica*, ob. cit., p. 429.

Castilla, en agradecimiento a su actuación, le hace entrega de todo cuanto había tenido la Orden del Temple en Salamanca y Villalpando (70).

Teniendo en cuenta lo anterior y que este hombre se había ofrecido voluntario para una situación extraordinaria, cabe pensar que una vez finalizada la misma el rey le dispensara de su compromiso. Por ello nos inclinamos a suponer que aquellas reparaciones que Alfonso XI ordenó hacer en Tarifa, el día siguiente de la batalla del Salado (71), no llegó a tutelarlas el alcaide que había defendido la villa tan valerosamente. A nuestro juicio carece de sentido que el rey mantuviera en la guarnición de Tarifa, de manera forzada, a gente procedente de tierras alejadas de la frontera, como había ocurrido en los momentos críticos. Nos parece más razonable pensar que, una vez derrotados los musulmanes, el rey de Castilla eligiera gente de la Andalucía castellana para formar parte de la guarnición de Tarifa y que la alcaidía de nuestra plaza quedara en manos de uno de los señores de la zona.

Aunque no sabemos exactamente quién fue el elegido para tal función en los meses finales de 1340, conocemos que en junio del 1342 -cuando la *Crónica de Alfonso XI* habla (72) de la visita que el rey hizo a su flota fondeada en Getares, después de la batalla naval de Guadalmequí- era Alvar Pérez de Guzmán quien «tenía entonces por el Rey la villa de Tarifa». Si a esto último le añadimos que no se menciona en la campaña de 1341, cuando el rey conquista Alcalá de Benazayde -Alcalá la Real-, tenemos fundados motivos para inclinarnos a pensar que Alvar Pérez de Guzmán, señor de Almonte y Olvera (73), fue el sucesor de Juan Alfonso de Benavides en la alcaidía tarifeña y que su relevo bien se pudo hacer a lo largo del mes de noviembre de 1340.

Con respecto a este nuevo alcaide de Tarifa podemos decir

que era hijo de Pedro Núñez de Guzmán, señor de Brizuela, y de doña María de la Cerda (74). Su patrimonio debía ser bastante extenso ya en 1332, cuando figura entre los ricoshombres del reino al recibir caballería en Burgos con ocasión de la coronación de Alfonso XI, fecha en la que también era alcalde mayor de Sevilla. Tal vez por entonces recibiera el señorío de Olvera (75), acudiendo a descercar Gibraltar junto a su rey en el verano de 1333. Por esas fechas pudo recibir también el señorío de Almonte (76) y en el verano de 1336, mientras el rey sitiaba Lerma, ayudó a descercar Badajoz (77) que la tenían sitiada los portugueses, contribuyendo a la derrota de éstos en la batalla de Barcarota. En el otoño de 1339 estaba en Utrera (78), siendo uno de los señores andaluces que participó en la derrota del infante Abu Malik en las Vegas de Pagana.

Con esta trayectoria militar en tierras de La Frontera, no sorprende que al año siguiente participara en la batalla del Salado. De hecho, las crónicas lo mencionan varias veces combatiendo cerca del rey don Alfonso, siendo uno de los que ayudó a Garcilaso de la Vega y a Gonzalo Ruiz cuando éstos cruzaron el puente sobre el Salado y se encontraban en una situación comprometida. Con posterioridad, también se cita entre aquellos que intervinieron en la persecución de los derrotados (79).

No volvemos a encontrar en la *Crónica de Alfonso XI* otra cita en la que se relacione a Alvar Pérez de Guzmán con Tarifa hasta aquella en la que se le menciona como alcaide de esta villa en junio de 1342. No obstante, y como ya hemos anticipado, nos inclinamos a creer que tal cargo bien pudo desempeñarlo a partir de noviembre de 1340, por lo que llegamos a considerarlo como el cuarto alcaide tarifeño en el año antes citado.

---

70.- Gonzalo Argote de Molina, ob. cit., p. 411. El texto del documento dice, entre otras cosas: «Por gran voluntad que avemos de facer bien y merced a vos don Juan Alfonso de Benavides, nuestro vasallo, e nuestro Portero mayor en el reino de Leon, e Mayordomo del Infante don Pedro mi hijo, por la crianza que en vos feçimos, e por muchos servicios y buenos que nos fecistes, e facedes de cada dia, señaladamente porque entrastes en la villa de Tarifa, al tiempo que el rey de Banamerin la venia a cercar, e estodieste en ella por nos e por nuestro caudillo de los que dentro estaban, despues que la cerco, en que nos servistes muy bien e lealmente en defendimiento de la dicha villa, fasta que nos la entregastes. E otrosi, porque fuestes con nusco en la lid que ovimos con el dicho rey de Granada cerca de Tarifa, en que fueron vencidos los dichos reyes [...]» Precisaremos que el subrayado en el texto anterior es nuestro, con la finalidad única de apoyar cuanto venimos defendiendo.

71.- *Gran Crónica*, ob. cit., p. 436.

72.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 341

73.- De este personaje se trata más ampliamente en Rafael Sánchez Saus, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*, ob. cit., p.192. También en: *Linajes sevillanos medievales*, ob. cit., p. 110.

74.- MOXÓ, Salvador de: «De la nobleza vieja a la nobleza nueva», *Cuadernos de Historia separata tomo III* (1969) p. 119.

75.- ROJAS GABRIEL, Manuel: *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XVI)*, Diputación de Cádiz, 1987, p. 74.

76.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 280

77.- *Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., p. 280.

78.- *Ibidem*, p. 300. Aquí podemos ver que era uno de los ricoshombres de Andalucía que solía fijar su base de operaciones en Utrera cuando se presumía alguna incursión de los benimerines.

79.- *Ibidem*, pp. 326-327. Por otra parte, en *Gran Crónica*, ob. cit., podemos encontrar este detalle en las pp. 426-427.